CUADERNOS DE MANGOSTA · NÚMERO 1

LUCHA DE GIGANTES AGRÍCOLAS

UNIÓN EUROPEA · MERCOSUR · CHILE



MANGOSTA

Editor: Antonio Fuentes

9 de octubre de 2026

CUADERNOS DE MANGOSTA

Lucha de gigantes agrícolas

Unión Europea, Mercosur y el lugar de Chile en el nuevo mapa agrícola.

Editor: Antonio Fuentes

Durante más de veinte años, la Unión Europea y Mercosur negociaron uno de los acuerdos comerciales más importantes y complejos del mundo.

Desde el 1 de mayo de 2026, el acuerdo comercial interino comenzó a aplicarse provisionalmente.

Detrás de aranceles, cuotas, salvaguardias y miles de páginas de negociación hay algo bastante más sencillo de entender:

Dos enormes potencias agrícolas están abriendo sus mercados entre sí.

Y eso puede mover piezas bastante más allá del Atlántico.

Europa también es una potencia agrícola

Desde Sudamérica solemos mirar Europa principalmente como mercado.

Pero Europa también produce.

Francia es una potencia cerealera. España e Italia poseen enormes industrias hortofrutícolas, vitivinícolas y olivícolas. Países Bajos construyó una agricultura intensiva y altamente tecnificada capaz de generar enorme valor sobre una superficie pequeña. Alemania, Polonia, Irlanda y otros países sostienen importantes industrias de cereales, carnes y lácteos.

A eso se agregan genética, maquinaria, tecnología y algunas de las cadenas agroalimentarias más sofisticadas del mundo.

Existe además una característica importante: el agricultor europeo produce bajo exigencias regulatorias particularmente altas.

Fitosanitarios, medioambiente, bienestar animal, trazabilidad y condiciones laborales forman parte de una discusión que explica buena parte de la resistencia que el acuerdo ha generado dentro del sector agrícola europeo.

La Unión Europea contempla salvaguardias comerciales y mecanismos de control para proteger sus sectores sensibles y verificar el cumplimiento de las normas aplicables a las importaciones.

La inquietud del agricultor europeo tiene entonces una pregunta de fondo bastante concreta:

¿Competiremos bajo reglas equivalentes?

Al otro lado está Mercosur

Y aquí las dimensiones cambian.

Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay reúnen territorio, agua, radiación, diversidad climática, conocimiento agrícola y posibilidades de escala difíciles de replicar en Europa.

Cada país tiene su propia historia.

Brasil y el Cerrado Brasileiro

Una parte importante de la agricultura brasileña actual habría parecido improbable algunas décadas atrás.

El Cerrado Brasileiro, con sus suelos naturalmente ácidos y de baja fertilidad, fue transformado mediante corrección de suelos, fertilización, investigación, genética adaptada al trópico y mecanización.

El resultado es una de las mayores plataformas agrícolas del planeta.

Soja, maíz, carne, azúcar, café, algodón, celulosa y biocombustibles forman parte de una estructura agroindustrial gigantesca.

En muchas regiones, además, el clima permite producir más de un cultivo durante el mismo año. La safrinha, aquella pequeña segunda cosecha, terminó convirtiéndose en una pieza fundamental de la producción brasileña de maíz.

Para la campaña 2025/26, Brasil registra una producción estimada de 361,7 millones de toneladas de granos.

Y todavía existen posibilidades importantes de intensificación, mejoras logísticas y mayor procesamiento interno.

Argentina y el freno

La Pampa Húmeda constituye uno de los grandes territorios agrícolas del mundo y alrededor de ella se desarrolló un sistema sofisticado de productores, contratistas, maquinaria, genética, siembra directa, puertos e industria procesadora.

Durante buena parte de las últimas décadas, varias de sus limitaciones estuvieron fuera del campo.

Inflación, controles cambiarios, restricciones comerciales, derechos de exportación y reglas económicas cambiantes condicionaron inversión y producción.

Uno de los territorios agrícolas más competitivos del planeta terminó trabajando durante años con el freno parcialmente puesto.

Por eso resulta especialmente interesante observar lo que ocurre ahora.

Las cifras oficiales de la campaña 2025/26 sitúan la producción de granos en 163,2 millones de toneladas, un récord para el país.

Argentina tiene una capacidad productiva extraordinaria, desarrollada durante generaciones.

La pregunta es cuánto puede crecer si encuentra condiciones suficientemente estables para invertir.

Paraguay, el pequeño que pesa

Paraguay recibe bastante menos atención internacional que sus vecinos.

Sin embargo, construyó una agricultura exportadora muy competitiva alrededor de soja, maíz y ganadería.

Tiene tierra agrícola, abundante energía hidroeléctrica y una ubicación estratégica en el corazón del continente.

Su caso demuestra cuánto puede pesar un país relativamente pequeño cuando una parte importante de su economía está orientada hacia alimentos, energía y materias primas agrícolas.

Uruguay, el Mónaco del Mercosur

Uruguay juega otra partida.

Pequeño en territorio y población, posee una agricultura exportadora sofisticada, especialmente en carne bovina, arroz y lácteos, y ha desarrollado capacidades importantes de trazabilidad.

Pero tiene además una característica difícil de medir en toneladas.

Podríamos llamarlo, con cierta licencia, el Mónaco del Mercosur.

Estabilidad institucional, previsibilidad y atractivo para capitales, residencia y empresas interesadas en operar dentro de la región le entregan un peso bastante mayor del que sugerirían su población o superficie.

Una cancha nueva

Visto desde Europa, se entiende mejor la inquietud.

Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay poseen regulaciones agrícolas y cadenas exportadoras profesionalizadas. La discusión está en las diferencias entre estándares de producción, costos y exigencias regulatorias, y en cómo asegurar una competencia comercial equilibrada.

Desde Mercosur, el atractivo también es evidente.

Europa representa alrededor de 450 millones de consumidores y uno de los mercados de mayor poder adquisitivo del mundo.

El acuerdo contempla una amplia liberalización comercial, aunque varios productos agrícolas sensibles mantienen cuotas, períodos de transición y salvaguardias.

Por eso esta historia probablemente sea bastante más importante que algunas toneladas adicionales de carne o cereales.

Puede influir en dónde se invierte, qué se produce, dónde se procesa y cómo se conectan dos de las grandes regiones agrícolas del planeta.

¿Y qué pasa con Chile mientras tanto?

Chile observa este movimiento desde una posición bastante particular.

No pertenecemos al Mercosur.

Pero llevamos más de veinte años comerciando bajo acuerdo con la Unión Europea y, desde febrero de 2025, contamos con un acuerdo comercial modernizado que amplió nuevamente nuestras condiciones de acceso.

Durante ese tiempo, buena parte de la agricultura exportadora chilena aprendió a trabajar bajo exigencias elevadas de sanidad vegetal, trazabilidad, inocuidad, certificaciones y cumplimiento de protocolos.

Eso tiene valor. Especialmente ahora.

Durante años Chile tuvo una ventaja comercial importante frente a buena parte de Sudamérica para entrar al mercado europeo. Mercosur comienza a reducir esa diferencia.

Y hay productos donde efectivamente nos encontraremos.

Vinos, fruta fresca, cítricos, frutos secos y carnes son algunas de las cadenas donde las ofertas sudamericanas pueden terminar compitiendo en el mismo mercado, aunque con distinta intensidad según el producto y el país.

Chile no puede disputar hectáreas con Brasil ni tiene sentido intentar competir en millones de toneladas de soja o maíz.

Nuestra cancha está en calidad, sanidad, trazabilidad, contraestación, condición de llegada y productos capaces de generar mayor valor por hectárea.

Pero nuestros vecinos tampoco deberían mirarse solamente como competidores.

Una Sudamérica agrícola más potente puede significar oportunidades enormes para Chile.

Los corredores bioceánicos, nuestros puertos y nuestra experiencia comercial hacia Asia-Pacífico pueden convertirnos en parte de una integración logística y comercial mucho mayor, especialmente para las regiones del Mercosur que encuentren ventajas reales en utilizar puertos chilenos.

Socios hacia el Pacífico y competidores en algunas canchas europeas.

Ambas realidades pueden convivir.

La verdadera lucha de gigantes

Europa y Mercosur van a comerciar, invertir, transferir tecnología y desarrollar nuevas cadenas productivas. También competirán en sectores donde sus agriculturas se encuentran directamente.

La discusión de fondo será quién consigue capturar mayor valor de esa integración y bajo qué condiciones se produce.

Y ahí Chile tiene una decisión bastante más interesante que intentar competir por tamaño.

Durante décadas construimos reputación sanitaria, acceso comercial y experiencia exportadora.

Ahora tendremos que aprovecharlas mejor.

Porque mientras dos gigantes agrícolas comienzan a acercarse, Chile no puede permitirse perder en Europa el terreno que tardó décadas en construir.

Y al mismo tiempo debería estar preparado para aprovechar todo lo que puede ocurrir cuando la agricultura sudamericana mire hacia el Pacífico.

Fuentes

Comisión Europea — Acuerdo comercial UE–Mercosur y aplicación provisional desde mayo de 2026.

CONAB, Brasil — 12.º levantamiento de la cosecha de granos 2025/26, septiembre de 2026.

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Argentina — Producción de granos 2025/26, mayo de 2026.

SUBREI, Chile — Acuerdo Interino Comercial Chile–Unión Europea, febrero de 2025.

Comisión Europea — Disposiciones agrícolas, acceso a mercados y salvaguardias del acuerdo UE–Mercosur.

Editor: Antonio Fuentes | MANGOSTA

#Mangosta #AgriculturaContemporánea #Agronegocios